

Porqué salimos a la calle

Hay una masa de opinión que no se resigna a otorgar, con el silencio, una aprobación a todo lo que se hace desde las alturas del Poder y por esto ha pedido vivamente la salida de un semanario de oposición.

A satisfacer, pues, modestamente, en la medida de nuestras fuerzas, el deseo de ese sector amplísimo, desde obreros y estudiantes a patronos e intelectuales disconformes con la doctrina imperante y sus consecuencias, sale hoy IGUALDAD, dispuesto a luchar sin claudicaciones contra los que abusando de los poderes que se les dieron alejan a España de sus destinos y la van a sumir en la más terrible de las ruinas: en la anarquía.

Y como salimos hoy y somos algo desligado de todo lo que hay, queremos definirnos para que el lector sepa a qué atenerse. IGUALDAD es periódico de españoles puros, para españoles puros; no para renegados ni para pesimistas, no para bastardos ni para cobardes.

Ante la decadencia actual es preciso creer ciegamente en una mañana triunfante si no queremos perecer. Por ese mañana prometedor, en la derrota misma, se levanta esta voz de IGUALDAD que habla de nuevas luchas y de nuevas glorias, de una España tradicional, una, jerárquica y sindicalista que no ha muerto y que volverá, porque es eterna. Por esto, todo eso que se llama liberalismo, parlamentarismo, marxismo, masonería, todo eso que no es nuestro, que va contra nuestra manera de ser, que son sistemas extranjeros, inadaptables, que nos han conducido a esta situación miserable que vivimos, será combatido por este periódico de manera constante, sin treguas de ninguna clase. Es hora que en la ofensiva dirijamos nuestros ataques a las raíces de nuestros males. IGUALDAD es, por tanto, un grito constante de protesta contra todos esos sistemas fracasados, y con energía viril, y con optimismo de juventud, trabajará por arrancar de las inteligencias todos los errores que tienen su origen en las concepciones de la Revolución francesa. Para la nueva juventud nacionalista, que estudia hoy en las Universidades, libre de prejuicios demo-liberales esencialmente antimarxistas y que empieza a agruparse en núcleos de defensa nacional, IGUALDAD tiene un saludo especial de simpatía.

IGUALDAD a todos se dirige: viejos y jóvenes, patronos y obreros, de odos requiere ayuda y adhesión, a todos pide un pensamiento en las viejas grandezas pasadas, y a todos anima a que tengan fe en las nuevas grandezas por venir... IGUALDAD es airón señero tremolado a los duros vientos castellanos y en él un lema que es ideal y es grito de combate: POR ESPAÑA GRANDE. Al servicio del lema y tras ese ideal nuestras inteligencias, nuestras voluntades, nuestros corazones.

SINDICALISMO

Sindicalismo es el nombre de un programa de justicia social a base de gremios, de sindicatos. Las líneas que trazamos hoy son el preámbulo de una serie de artículos sobre la materia.

Continuamente hemos de tratar desde estas columnas del problema social, luchando por una justicia nueva que libre al trabajador de los abusos capitalistas, y de la esclavitud, en la que quieren sumirle los propagandistas de Moscú, al servicio de un solo y terrible señor: el Estado de las concepciones bolcheviques.

Comprendemos lo difícil de nuestra actitud. Por un lado los situados en posiciones privilegiadas no renunciarán fácilmente a lo superfluo. Por otro los ambiciosos que juegan con la credulidad de las muchedumbres desheredadas, que trafican, para encumbrarse, con el dolor y la miseria de los obreros hambrientos, de los hombres sin hogar, saben ofrecer un paraíso en la tierra imposible de alcanzar, con lo que arrastran tras de sí a las masas enloquecidas por las promesas fáciles y engañosas. Nosotros no podemos prometer más de lo

que puede dar de sí la realidad de la vida, no podemos ofrecer todo lo que sea agradable, sino aquello que es justo y que se acomode al interés general y contribuya a la paz social aun cuando sea penoso y no halagador. Afirmando los derechos de unos y otro pero continuamente tenemos que pedir que se cumplan los deberes que sobre todos, altos y bajos, pesan. En estos tiempos de habla mucho de los derechos con olvido manifiesto y conculcación de los deberes sagrados que nos ligan.

El sentido social, está atrofiado por tantos años de exagerado individualismo y aniquilado por el desenfrenado concepto materialista que informa la civilización moderna. Es preciso volver la vista a la pureza del ideal. Por eso nos oponemos al predominio absorbente de una clase sobre las demás; ni ha de estar la Nación postrada ante el egoísmo del capital—fruto de las concepciones liberales—ni ante los solos intereses de la clase proletaria, como quieren los marxistas cayendo en el extremo opuesto. Ha llegado la hora de que consideremos

Hay que acabar con el derrotismo

Con la República alcanzamos la civilidad y el espíritu de ciudadanía, ¿les parece poco a los que se lamentan de la quema de conventos e iglesias, aunque sean verdaderas joyas artísticas? ¿No quedamos en que vale más una gota de sangre republicana que todo el patrimonio artístico nacional?

Por otro lado España—según la prensa del corro—ha recobrado su dignidad ante el mundo ¿qué supone ante esto todos los derechos que hayan podido ser violados?

Las gentes se quejan. Que se confiscan las tierras sin indemnización? Que se deporta, que hay detenciones gubernativas de meses y meses, que se suspenden periódicos, que otros siguen suspendidos? Bueno, ¿y qué? Todo eso y la disolución de Asociaciones, y el cierre de centros y los miles de multas, y las coacciones sobre funcionarios y el hambre de muchos obreros ¿qué supone al lado de la conquista de la libertad después de los siete años indignos de la Dictadura? Esas gentes que se quejan de la subida del precio de las subsistencias, del aumento de las contribuciones, de baja de la renta y jornales, de las huelgas ilegales, de los motines y saqueos de los obreros en Andalucía, del déficit en la Hacienda, son gentes derrotistas a las que se debe confinar inmediatamente. Es intolerable que se saquen esas minucias cuando hemos conseguido una República democrática, esplendente, gobernada por hombres liberales, tolerantes y egregios. ¿Qué importa que Albiñana se muera en las Hurdes y aumenten los obreros parados y que se viole la Constitución si tenemos un Parlamento que es la admiración del mundo y que pasará a los anales de la Historia? Es preciso acabar con el derrotismo.

esa lucha encarnizada, brutal, entre las distintas clases como un crimen y que contra esta política de lucha de clases afirmemos la necesidad de una política nacional.

Empecemos hoy por sentar algunas de las bases sobre las que se apoya nuestro programa sindical.

Es necesario admitir la propiedad privada, pero no con el carácter de derecho absoluto. La propiedad tiene una función social que cumplir.

Consignamos igualmente y defendemos el derecho al trabajo pero también con una misión social, con un alto deber que cumplir para con la sociedad.

El capital y el trabajo no han de excluirse, son dos términos que deben vivir en armonía, en plena colaboración, en práctica solidaridad, en cooperación constante.

A la economía la consideramos en fin como una función pública, que reporte el máximo de beneficios a la totalidad y para conseguirlo tratamos de dar a la sociedad una unidad orgánica a base de un régimen corporativo, de una estructuración SINDICALISTA.

A pecho descubierto

Al volver otra vez a la brecha, al coger de nuevo la pluma tras forzado descanso no puedo por menos de tener un recuerdo para el Poncio que gobierna la provincia que como buen demócrata y hombre tolerante nos perseguía con hostilidad enfermiza a los que, desde otro periódico, reducido al silencio por la fuerza, teníamos a bien disentir del parecer de los que hoy mandan. Al Poncio, a los jefezuelos de partidos neo-revolucionarios, a los caciquillos de barrio, a los soplones a sueldo, a los espías voluntarios, a los socialistas enchufados, a los jefes de la guardia pretoriana, me dirijo hoy para decirles en nombre de los compañeros de Redacción lo que somos y lo que queremos muy claro y muy alto. Nosotros no usamos caretas, no procedemos arteramente, ni siquiera somos lo suficientemente habilidosos para llamarnos adhesionistas. Así, pues, nos queremos presentar tal cual somos y de esta manera tenemos la piadosa intención de facilitar, a todos esos señores cuyos cargos hemos citado, la penosa labor que pesa sobre ellos: la de perseguir e inutilizar en nombre de la libertad plena, que es fundamento de esta situación, es decir de la libertad de pensamiento, de la libertad de Prensa, de la libertad de propaganda a todos aquellos que no podemos, ni debemos, ni queremos pensar como piensa el señor Casares Quiroga.

Nosotros luchamos por una Patria grande; y por eso somos anti-liberales, anti-demócratas—no vamos contra el pueblo sino contra la farsa irritante de la soberanía del pueblo—, anti-marxistas, contrarios siempre a esos sistemas decadentes y no españoles. Afirmando que España no se puede salvar por métodos que empiezan por deformarla y por esto es necesario seguir la tradición—tradición religiosa, política, cultural—. Somos defensores de otra justicia social, cristiana, católica, enfrente del abuso capitalista fruto de las doctrinas liberales y del crimen de la lucha de clases, producto marxista. Lucharemos incansables contra las sociedades secretas y truts periodísticos anti-nacionales que envenenan al pueblo y manejan la nación a base de dinero extranjero. Nos oponemos a los movimientos separatistas. Y como este movimiento de resurrección nacional es opuesto a esta Revolución masónica hoy triunfante, que admite todos los errores demo-liberales, y gobierna en socialista, y destruye todos los valores tradicionales que hay en el pueblo, agudiza los vicios del Parlamentarismo con una dictadura parlamentaria, de aquí que nuestra posición está bien clara y definida: no estamos ni a la derecha, ni a la izquierda de esta Revolución que hoy manda en España, estamos resueltamente enfrente de ella. Enemigos somos de todo ese conglomerado (desde liberales a socialistas) que arribó un 14 de Abril al Poder; enemigos que no se ocultan, leales en la lucha. Nosotros no somos de los que usan caretas y alardean de saber tirar la piedra y esconder la mano. Las emboscadas, las medias tintas, las habilidades a base de disfraz nos repugnan por cobardes. Tenemos unas convicciones y las defenderemos sin rodeos en todas partes y de todas las maneras, si por ello nos viene algún daño sabremos llevarlo con dignidad. Luchamos por un ideal muy alto y lo hacemos sin escondernos, a pecho descubierto.

Javier M. de Bedoya

HISPANIDAD

Los diarios madrileños—alguno—nos trajeron hace días el eco de los discursos pronunciados en la Unión Iberoamericana el día de la fiesta de la Raza. Entre ellos destacó el Profesor de Historia de Medicina de la Central, doctor García del Real, que en frases emocionales dibujó la ruta por la cual las gestas de la Hispanidad (recordemos aquí a Maeztu, que nos marcó el camino) seguirán alumbrando la marcha de todas las naciones del orbe.

Su tesis—plena de vitalidad—, según la cual Europa atraviesa situación semejante a la que precedió a la caída del Imperio Romano, parece ya indudable.

El "maquinismo", el ansia de placer, el hastío de la vida (parejo al romano), la crisis económica, el extenso paro, la desecristianización de las masas (y por tanto su incultura), todas las miserias que la Revolución—Lutero, Rousseau, Marx—incapaz de crear, acumuló a su paso, prueban de modo indubitable que la Humanidad llega al fin del callejón sin salida en que penetró en 1517-29.

Al fin se ve que España tenía

razón al defender con pluma y espada la unidad moral de la tierra.

Ya espíritus avizores como Landsberg, Berdiaeff, han escrito magníficos libros en los que cantan las excelencias sociales y políticas de la tan calumniada Edad Media por un lado, y por otro, demuestran diáfamanamente que una nueva edad de ORDEN, UNIDAD y JERARQUÍA va a dar comienzo después que los modernos bárbaros del siglo XX—comunistas, socialistas—obrando contra su voluntad bajo designios divinos, purifiquen a sangre y fuego una sociedad tan degradada como la que ofrece el tercer decenio de este siglo.

Nueva edad ésta en la que España jugará un importantísimo papel. Pero para esto tenemos que salir de la inercia espiritual que hoy domina, tenemos que sacudir el materialismo que bajo sistemas extranjeros se metió en España embotando nuestras facultades; hay que volver a las ideas viejas que reviven el espíritu animador y genial espíritu netamente español—que engendró las